

Te vi
en la rama cubierta de nieve
bajo el sol que regresaba
tras el atardecer
Te vi en un mar furioso
en la huella de mi pie
en el césped.

Y sin embargo debería ser
feliz, mojándome
el cabello, echando raíces.
Y en cambio, este gusano
roe y dibuja
arabescos de sombras
y confusión.

En la cama por la noche
con el corazón latiendo
Pienso en un césped
que acoge
en el sueño ligero
créelo, que es verdad,
que seremos abrazados
por un sol abrasador.

Poco queda
una marca apenas visible
en el asfalto
sobre la superficie de hierba
quizás un rastro tenue.

Tus ojos oscuros
que dejo un
lago inexplorado, tu amado rostro
redondeado por el cautiverio.
Un recuerdo permanece en tus
ojos cubiertos de nieve
el mismo que cruzamos.

Un sueño atormentado permanece
un viento de remordimiento
tumba sin árboles
de un amor verdadero
cuando regresaste.

Cuando la luz se apaga
y los muertos vienen a visitarme
en la fina bruma que entra
en mi aliento, entonces no hace falta voz, los escalofríos son suficientes

el aroma de la piel de alguien a quien amé.

Busqué el velorio y la voz
algo pasó
cerca, a un lado
quizás un fuego fatuo
o una imagen reflejada
en la blancura de una mañana
que ya no puedo encontrar.

Así que acepta que así es
que todo está terminando lentamente
y dentro de un mar casi en calma
déjate llevar
a veces tienes que detenerte
mirar atrás
quizás volvamos a ver ojos luminosos
quizás no.

Pero si puedes mirar
aún no estás muerto por dentro
quizás haya tiempo, sí,
para encontrar el aroma de nuevo.

Estos destellos de luz
que llegan de repente
cruzan los pasos de peatones
las aceras rotas
así transcurren las horas
el suave registro de la vida
la oración y la desesperación.